PQ8549
.C22
P59

POLICARPA SALAVARRIETA

EDUARDO CALCAÑO

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ8549
.C22
P59

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00023785325

This book is due at the LOUIS R. WILSON LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.
MAR 20 1980	MAR 25 '80		
NOV 30 2004			
JAN 03 2011			
	NOV 24 2010		
Form No. 513			

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/policarpasalavar00calc

POLICARPA SALAVARRIETA

MONÓLOGO EN VERSO

POR

EDUARDO CALCAÑO

escrito para la distinguida artista

D.ª LUISA MARTÍNEZ CASADO DE PUGA

y dedicado á ella por su autor, en homenaje de admiración

CARACAS

TIPOGRAFIA "EL COJO"

1891

REVIEWED BY
PRESERVATION
MICROFILMING

Cal
P95549
.C22
P59

POLICARPA SALAVARRIETA

MONÓLOGO EN VERSO

POR

EDUARDO CALCAÑO

escrito para la distinguida artista

D.ª LUISA MARTÍNEZ CASADO DE PUGA

y dedicado á ella por su autor, en homenaje de admiracíón

CARACAS

TIPOGRAFIA "EL COJO"

1891

NOTICIA HISTÓRICA

«Moza elegante en denuedo, hermosa, de honestas costumbres, de palabra y condición blanda y recatada, era POLICARPA SALAVARRIETA entusiasta por la Independencia y favorecía y daba auxilio en cuanto la era permitido á los patriotas oprimidos. Amaba y era amada de Alejo Sabarain, oficial de la República, á quien los españoles condenaron á servir como soldado. La joven influyó en el joven y le persuadió á que huyera de la esclavitud y se fuera á la insurrección de Casanare, acaudillada por Fray Ignacio Mariño, del Orden de Predicadores, quien desde el principio de la revolución hizo la guerra á los realistas. Ella mismo dispuso lo necesario para la fuga de ocho personas, de las cuales cinco eran militares; y no sabré decir como consiguió datos *exactos* de las fuerzas que tenían los españoles en la capital y en las provincias vecinas, cuyos pormenores envió á los jefes republicanos de Casanare. — Desgraciadamente Alejo fué sorprendido, y las cartas que llevaba vendieron á la SALAVARRIETA.—Sepultóla Sámano en un calabozo siguiéndola causa militarmente. Nada pudieron arrancar los jueces de aquella heroína; nada supieron de sus cómplices. Con nada pudieron intimidarla ni seducirla. Al fin fue condenada por un Consejo de guerra á ser fusilada por la espalda con siete compañeros más: entre ellos, Alejo Sabaráin. — POLICARPA SALAVARRIETA murió el 14 de Noviembre de 1817. — Murió serena, impávida, aturdiendo con su firmeza á sus verdugos. *Mi sangre*, dijo al salir para el patíbulo, *mi sangre será bien pronto vengada por los libertadores de la patria!*— La muerte de aquella esforzada y generosa mujer, inmolada por la libertad, causó en Santafé una impresión profunda.—El pueblo estaba atónito.—Los patriotas de aquella época hicieron del nombre de POLICARPA SALAVARRIETA este anagrama: YACE POR SALVAR LA PATRIA.»

(*Historia de Colombia.*)

Otro historiador, refiriéndose á la ejecución, dice :

« Toda la tropa de la guarnición, que constaba de más de tres mil hombres, ocupaba la plaza. La POLA (así llamaban á Policarpa) salió para el patíbulo entre su escolta de soldados de Numancia, asistida de un religioso franciscano. La misma entereza que había manifestado ante el Consejo de guerra, mostraba en estos pavorosos momentos. Ella marchaba con paso firme y altanero, mirando á las gentes, y despidiéndose de los conocidos, como si fuera á un viaje. Ella atendía á lo que la decía el religioso; pero al mismo tiempo echaba las miradas sobre la multitud que había ocurrido, y exhortaba al pueblo á sacrificarse por salvar la patria, sin que valieran ni las exhortaciones ni las amenazas para que callara. Al llegar al patíbulo vió cerca el batallón de Numancia, todo de americanos, y dirigiéndoles la palabra en alta voz, les dijo: «Viles americanos: volved esas armas contra los enemigos de la patria....» Entonces mandaron dar un redoble general á todas las cajas para que no se oyese lo que seguía diciendo, mientras la sentaban apresuradamente en el banquillo, y no cesó el redoble hasta que las descargas anunciaron que la POLA no hablaría más. »

Policarpa Salavarrieta

MONÓLOGO EN VERSO

El teatro representa la capilla de un condenado á muerte. Calabozo. Ventana á la izquierda. Altar con un crucifijo. Noche.

Aparece Policarpa *de piés junto al altar, vestida de blanco, con el cabello suelto y medio desgreñado. Fija la vista con altivez, pero sin soberbia, en un monje franciscano que, al alzarse el telón, se dirije lentamente y con los brazos cruzados sobre el pecho, á la puerta de salida que está en el fondo. Del lado exterior de la puerta se pasean en sentido inverso dos centinelas españoles.*

Después que el sacerdote ha desaparecido:

No, padre, no es delito
Romper el yugo que á la patria oprime;
No me arrepiento, no, -- con él escrito
Aquí en mi frente honrada
Iré serena á Dios, que ya me espera,
Y ante cuya justicia indeficiente
Lo que en la tierra es mancha que degrada
Se transforma en estrella refulgente.

No me arrepiento, no, — honor, conciencia,
Justicia, libertad, derechos, gloria,
Conmigo van camino del cadalso;
Dejando sólo escoria,
Miseria y abyección, crimen, ruïna,
Como cortejo ascoso
Del verdugo crüel que me asesina!
Hoy triunfa sobre mí; mas aunque opresa
Del condenado la cadena arrastro:
Su victoria es baldón; mi mancha es astro.

Sangre, sí, — sangre quise, sangre quiero
Que lave de la patria la deshonra.
La sangre del tirano victimario
No corroe la mano que la vierte, —
La ennoblece y la honra.
No hay redención sin sangre, — me lo advierte
La pura y santa que tiñó el Calvario.

Así hoy la mía en holocausto ofrezco; —
Apenas luzca el alba,
Mi corazón exhausto
Quedará de la sangre que lo anima:
Fuente de redención y de bautismo:
Jordán que á un tiempo mismo
Mi vida absuelve y á la patria salva!

¡Déspotas sanguinarios!
No deis paz al verdugo, — inmolad niños,
Y mujeres y ancianos; los sicarios
Que os obedecen, lleven á la muerte
Ciencia, virtud, varones de alma fuerte,
Criaturas temblorosas.... — No haya modo
De saciar vuestra rabia, — el exterminio
Por doquiera sembrad, — venga el infierno
En vuestra ayuda, — devastadlo todo:
Robles, arbustos, yerba, musgo, flores....
Que al fin cuando os deleite la alegría
De haber llenado el mundo de dolores,
Cuando os finja la loca fantasía
Que habéis hecho el desierto y las tinieblas, —
Radiante de hermosura y resplandores
Veréis brotar de la ceniza fría
A la América libre, independiente,
Sin yugo, sin esclavos, sin señores!

No dejéis la cuchilla; más vencemos
Con su siega feroz, que con la espada
Que blanden nuestros héroes inmortales.
Cada cabeza que el verdugo dobla
Pone enhiestas mil frentes varoniles;
Cada gota de sangre que se enfría
Del patíbulo al pié, de fiebre llena
Las arterias de mil heróicos pechos

Que, ardiendo en lava hirviente,
No ya vulgares hechos,
Milagros obran, pasmo del presente
Y admiración de la futura gente!

Vuestra ferocidad inextinguible
Engendra nuestras fúlgidas victorias;
Vuestra maldad fecunda nuestras glorias
Y con nuestros trïunfos se complica:
De la saña de Boves nace Urica,
Maturín, La Victoria y San Mateo;
De la sangre inocente, excelsa, ilustre
Con que Morillo nuestras plazas llena,
Brota el sol inmortal de Cartagena.
Antoñanzas, Cerveris y Rosete,
Con crímenes sin nombre,
Nos deparan el lauro del Portete;
Y porque no os asombre
La realidad futura que anteveo,

(Viendo al cielo como quien contempla una visión)

Gozosa os profetizo
Lo que en el seno de los tiempos leo:
Con los tormentos, lágrimas, dolores
De dos generaciones perecidas;
Con los martirios, quejas y lamentos
De huérfanos y madres conmovidas;

Con la horca de Rivas, con las llamas
Y el humo en que voló Ricaurte al cielo;
Con el siniestro golpe
Que en Bárbula se oyó cuando en su suelo
Cayó postrado Girardot, — mi hermano;
Con mis carnes que Sámano devora
Cual famélico lobo, —
Comienza el justo Dios desde esta hora
A elaborar, — lo miro con arrobo!
La victoria final de Carabobo!...

(Pausa)

Voy á morir, — el alba ya despierta;

(Comienza á clarear)

Ya vendrán los verdugos!...
¡Cuál su furor si me encontrasen muerta!...
Nada teman! No atento yo á mi vida.
Anhelo igual nos mueve:
Mi muerte ante las turbas exhibida.
Ellos, al fin de su crueldad aleve;
Yo, para que el dolor de mi martirio
Como campana lúgubre
En las entrañas de los pueblos vibre,
Y llevando su horror hasta el delirio
Alcen inmenso grito de venganza
Que cumpla mi esperanza
De dar al mundo un hemisferio libre.

Morir como cobarde por mi mano
En calabozo oscuro, — es villanía;
Mas si yo lo quisiera, lo podría,
Que oculto aquí en el traje
Llevo un arma homicida;

(Abrese la ropa y deja ver un puñal)

Mas no contra mi vida:
Contra la vida ajena que me ultraje !

No soy mujer, si serlo significa
Temblar ante la muerte y el destino; —
Absuelvo al victimario de la mancha
De arrastrarme al patíbulo, — viriles
Son mis obras, mi esfuerzo y mi osadía;
Mi corazón, cerrado á la flaqueza,
Sólo respira encono y rebeldía !

(Transición)

¡ Ay ! No es verdad. En la conciencia oculto
Llevo un dolor secreto que me oprime ;
Nublan mis ojos lágrimas de duelo
Y mi alma triste y desolada gime.
Sí, soy mujer : lo dice la ternura
En que mi pobre corazón se anega,
Y esta flaqueza llena de amargura
Que en el trance final fuerzas me niega.

Sabaráin ! Yo te amaba y te he perdido !
Yo te arrastré á la lucha ; quise ¡ incauta !
Verte triunfante, de laurel ceñido....
Y sólo acerté á darte las cadenas
Con que te tiene el déspota oprimido !
Si vieras en el fondo de mi alma
Este remordimiento, esta tortura,
Tormenta de dolor y de agonías
Que ruje aquí, bajo aparente calma, —

(Mostrando el pecho)

Por nuestro casto amor y la locura
De nuestras esperanzas y promesas,
Tú me perdonarías....

¿En dónde estás ahora que no vienes
Como en mejores días
A sentarte á mi lado, estremecido
De emoción santa y pura, á relatarme
Tu acostumbrado sueño misterioso
En que á orillas del Guaduas nos mirabas
Recorrer sus balsámicas praderas
Al rayo de la luna, en santo lazo
Eternamente presos, con tu brazo
Rodeando mi cintura, — embebecidos
En los dulces deleites inefables
Que á par nos ofrecían

Naturaleza y el amor unidos?
¡ Oh memorias amargas ! ¡ Triste suerte !...

¿ Y he de ir á la muerte
Con el temblor de este recuerdo horrible ?
¿ Y daré á los malvados
El placer indecible
De traducir por emoción cobarde
Lo que es amor que en mis entrañas arde?...
Mas ¿ dónde hallaré fuerzas que sostengan
Mi valor en la eterna despedida,
Si queda él en la tierra y, separados,
No viviremos ya la misma vida ?

(Con resolución).

No me verán temblar !... Bramen de rabia
Al hallar sólo mi cadáver yerto.
Darse la muerte en aras del orgullo
No es acción miserable, es noble empresa
Que deja al fin la dignidad ilesa !
Rasguen mi corazón mis propias manos
Burlando á los tiranos....

(Saca con ademán violento el puñal que tiene oculto, á tiempo que se oye fuera un redoble de tambor y murmullos de multitud. Contiénese y volviendo la vista á la ventana, dice :)

¡ Ah ! ¡ Ya vienen
Aullando los lebreles por su presa !

UNA VOZ DENTRO:

Rogad á Dios perdone los pecados
De Alejo Sabaráin y Policarpa
Que juntos van á ser ajusticiados.

POLICARPA *(Con alegría)*

¡ Qué oigo ! Juntos, gran Dios! ¡Suprema dicha!
¿ No me engañan sonidos ilusorios?...
¡ Y los llamé enemigos, cuando adunan
El honor y la muerte á que nos unan
En nobles y solemnes desposorios !

(Arroja el puñal)

¡ Fuéra, instrumento vil que traicionabas
La más pura alegría de mi vida !
Si me hubieras herido, aniquilabas
Mis dichas y mi gloria
Dejando á mi memoria
El odioso renombre de suicida.

Venga, venga la muerte !
Mi patíbulo es tálamo glorioso ;
La venda del verdugo,
Mi corona feliz de desposada ;
La mortaja, mi velo,

Y las detonaciones que me postren,
Las fiestas y alegrías
Que al pueblo anuncian mi ascensión al cielo!

(Durante este trozo han debido continuar los rumores de la multitud, con bastante intensidad para ser advertidos del público, pero en tal grado que no ahogen la voz de la actriz.— Nuevo redoble de tambor. POLICARPA *se dirige á la ventana, de donde se supone que se vé la plaza.)*

Yo también me impaciento!... Mas ¿qué miro?

(Con extrañeza)

¡Cubre la plaza el batallón Numancia
Que americanos forman! — ¡Tres mil hombres
En cuya redención mi alma se obstina!

(Con amargura)

¿Es ése el batallón que me asesina?

(Gritando hacia afuera)

¡Viles americanos
Que torpes traicionáis honor y patria!
¿A América no véis que esclava gime?
¡Volved, volved las armas
Contra el crüel tirano que la oprime!

(Entra de improviso á la escena, acompañado de guardias, un oficial que con ademán insolente ordena á Policarpa que salga. Aparece con él el monje franciscano que ha de acompañarla al

cadalso. Momento de silencio. Policarpa, indignada, mira fijamente al oficial, y por fin se adelanta hacia la puerta, pero muy lentamente y con marcha interrumpida. Esta escena muda queda encomendada al talento de la actriz. Continúa el silencio hasta que, exasperado el oficial por la lentitud de Policarpa y la provocación de su mirada, va á tomarla por el brazo con ánimo de arrastrarla hacia afuera. No lo consiente Policarpa, quien, con rápido y violento esfuerzo, lo empuja por el pecho haciéndole caer recostado, pero en pié, sobre la pared del calabozo. Trata el oficial de abalanzarse á ella en son de venganza, pero el sacerdote se interpone y lo contiene.)

Aparta, miserable, que me manchas!
No llega la raposa
Al nido de las águilas; no empañes
La veste inmaculada de la idea;
Que yo soy la razón, — tú eres el hecho,
Como eres la opresión, y yo, el derecho!

Soy la voz de mi raza
Que indignada os maldice y os desprecia.
Ya me pondrá el cadalso la mordaza;
Mas mientra el aire entre mis labios vibre
Me oiréis gritar: ¡Viva Colombia libre!

(Sale con denuedo. Los demás la siguen.)

TELÓN.